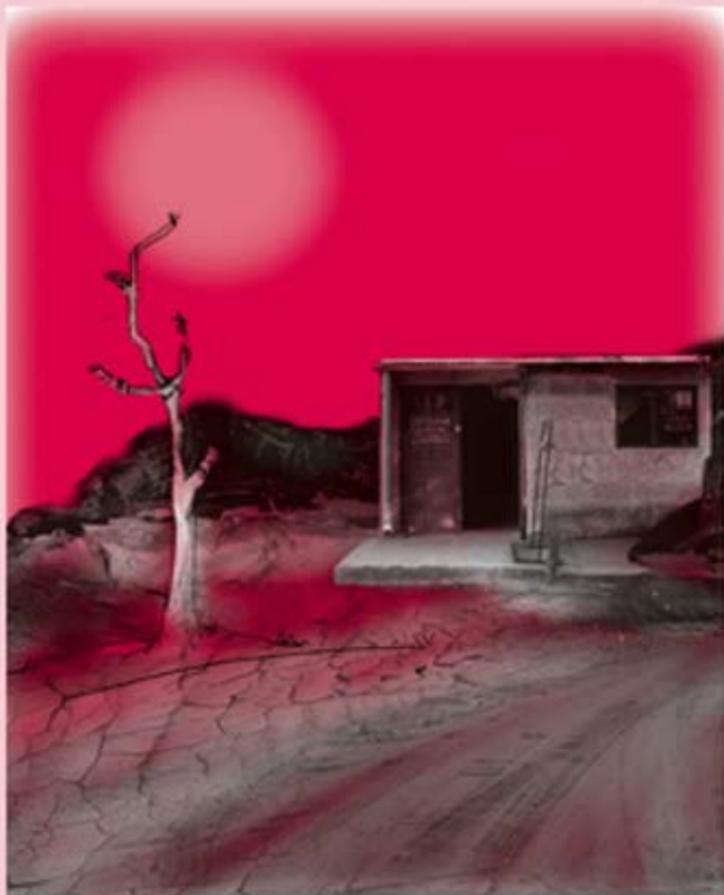


Vanina Corazza

febrero adentro

Colección El País Teatral



febrero adentro

Vanina Corazza

Febrero adentro, autoría y dirección de Vanina Corazza, se estrenó con el siguiente equipo: Intérpretes: Andrea Cortez, Marcelo Diaz, Mario Andrés Jara. Escenografía e iluminación: Leslie Priscila Price. Operación de sonido: Vanina Corazza. Estrenada el 3 de diciembre del 2010 en la Enko Sala Gladys Ravallo, Mendoza.

Corazza, Vanina

Febrero adentro / Vanina Corazza ; ilustrado por Oscar Ortiz. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2014.

46 p. ; 17x12 cm.

ISBN 978-987-3811-07-4

1. Teatro Argentino. I. Ortiz, Oscar, illus. II. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 19/12/2014

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en
Acta N° 384/12

Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

CONSEJO EDITORIAL INT

- > Yanina Porchetto
- > Graciela Rodríguez
- > Rodolfo Pacheco
- > Ricardo Sassone
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño y diagramación*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-3811-07-4

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, Diciembre de 2014. Primera edición: 2.000 ejemplares

> febrero adentro

PERSONAJES

MARTÍN

SUSI

LAUTARO

UNO

Intenso calor de verano.

Siesta.

Interior de una casa venida a menos, a la orilla de una ruta.

Una habitación con: ventana, equipo de música, ventilador y una cama en la que Lautaro está recostado.

Cocina con dos puertas, una que conecta con la habitación y otra que da a la calle. Tomacorrientes en mal estado. Martín y Susi sentados beben algo fresco.

Calor en las nuca.

Ojotas.

MARTÍN: Lo más seguro es que no se la compre, porque la fui a ver y está hecha mierda. Primero que la tiene tirada en el patio, llena de rayones, le

faltan los frenos, los caños están todos oxidados, el asiento torcido... ¡Y me pide cincuenta pesos! Para eso, me junto unos mangos y me compro una nueva...

SUSI: *(Interrumpe)* Pará un poquito... no me estás escuchando.

MARTÍN: ¡¿Qué?!

SUSI: Te estaba contando algo... te decía que yo siempre he pensado que el Santiago es un exagerado. ¿Viste que cuando habla mueve mucho las manos? ¿Te diste cuenta de eso? Como si con las manos pudiera dibujar todo lo que ve... *(Dibuja algo en el aire, imitando a Santiago)*. Bueno, lo cierto es que ahora yo también lo vi. ¡Está buenísimo! Ni cuando vivía allá vi uno parecido... Pasó tan rápido que la imagen que me quedó en la mente es un poco borrosa, como fotos que son sacadas en movimiento, por eso mucho no te puedo decir. Tiene las ruedas grises...

MARTÍN: Llantas cromadas se dice.

SUSI: Ah, bueno... los vidrios de color negro.

MARTÍN: Polarizados.

SUSI: Eso, pol... polarizados. Llevaban el vidrio bajo y alcancé a ver que el que manejaba tenía el pelo lleno de rulos y colorado.

Lautaro se levanta de la cama. Despeinado, despreocupado. Va hacia la cocina y cuando ve a la

Susi se coloca una remera que hay en una silla.

LAUTARO: Hola.

SUSI: Hola.

MARTÍN: Che, la Susi vio el auto que contó el Santiago, podríamos salir un día de estos a ver si lo vemos.

LAUTARO: No tengo tiempo para salir a mirar autos.

MARTÍN: *(A Susi)* ¿Y?

SUSI: Y eso... que no sé si el que manejaba era un hombre o una mujer... No alcancé a ver... Me parece que es un auto importado.

MARTÍN: ¿Importado?!

SUSI: Sí, pero me parece... yo no sé nada de autos.

Silencio largo.

Martín y Susi no saben qué hacer. Lautaro come algo.

Bueno, me voy.

MARTÍN: Te acompaño.

LAUTARO: *(A Susi)* Esperá, acordate de traerme lo que te pedí.

SUSI: Dale, vuelvo en un ratito y te lo traigo.

Susi se va. Martín la acompaña hasta afuera, luego regresa. Lautaro vuelve a desnudarse el torso.

LAUTARO: ¿Y, venís el jueves?

MARTÍN: ¿A dónde?

LAUTARO: A jugar a la pelota.

- MARTÍN: Ah... no sé.
- LAUTARO: ¡Dale, boludo, no te hagás la estrella!
- MARTÍN: ¿Quiénes van?
- LAUTARO: El Chichila, el Tetera, el Negro José, el Pitufo...
- MARTÍN: ¿El Pitufo? ¿No vivía en La Rioja?
- LAUTARO: Sí, pero volvió, está viviendo con la madre pasando el puente. Te vamos a poner adelante, ganamos seguro, si tenemos un equipazo. Hicimos una apuesta, el que pierde paga los porrones en lo del Gordo Gaitán. ¡Ganamos seguro! ¡Los otros son unos perros! El único bueno que tienen es el Toro.
- MARTÍN: Si va ese gil, yo no voy.
- LAUTARO: ¿Por?
- MARTÍN: ¿Te acordás cuando me esguincé? El padre de él puso plata en el club para que me reemplazara y el loco se la pasó diciéndome “suplente”.
- LAUTARO: Aprovechá, por ahí pinta la bronca y lo cagamos a patadas.
- MARTÍN: Decile que no vaya.
- LAUTARO: Pero si juega para el otro equipo, cómo le voy a decir que no vaya.
- MARTÍN: Entonces no contés conmigo.
- LAUTARO: ¡Te hacés rogar!
- MARTÍN: ¡Aparte son todos unos muertos!

LAUTARO: ¡Buena! ¿Quién te creés? Jugaste en ese club de mierda y te hacés la estrella ahora. ¡Andá gil!
¡Hay veinte como vos!

Lautaro toca su armónica.

Martín presta atención a un sonido que viene del patio.

MARTÍN: Laucha, vení... tocá.

Lautaro toca la armónica.

¿Escuchaste?

LAUTARO: No.

MARTÍN: Volvé a tocar.

Su hermano obedece.

Pará un poquito.

LAUTARO: ¿Quién te creés que sos? ¿Mi director de orquesta?

MARTÍN: No te calentés, volvé a tocar.

Lautaro toca la armónica por última vez.

¿Viste, boludo? (*Le da un codazo*).

LAUTARO: ¡Ay! ¡Me lastimaste la boca!

MARTÍN: No seas tan maricón, fue sin querer... ¿Viste? Cada vez que tocás hacen lo mismo... ¿Por qué será?

LAUTARO: ¡Y qué sé yo!

MARTÍN: En cualquier momento les meto veneno...

LAUTARO: Aguantate... Ya los van a venir a buscar.

- MARTÍN: Hace dos días que me levanto descompuesto por ese olor a mierda. ¡No lo aguanto más! ¿Por qué no los llamás?
- LAUTARO: ¡Llamalos vos! Si estás al pedo todo el día... ¡Hacé algo!
- MARTÍN: Son tus amigos.
- LAUTARO: ¡No son mis amigos! ¿Cuándo lo vas a entender? Dejame tocar tranquilo, si te molesta tanto encargate vos de llamar y no me rompás más las pelotas.
- Silencio.*
- Martín se recuesta en la cama.*
- Lautaro toca la armónica.*
- MARTÍN: Para mí que es un BM el auto que vio la Susi, dijo que era importado... debe ser alemán.
- LAUTARO: ¡¿Qué decís?!
- MARTÍN: El auto que vio la Susi debe ser alemán.
- LAUTARO: No sé por qué le creés todo a la minita esa... aparte no sabe nada de autos y menos de alemanes. La Susi no sabe la diferencia entre un Fitito y un Rastrojero.
- MARTÍN: Pero el tío es mecánico.
- LAUTARO: ¡Qué va a ser mecánico el viejo alcohólico ese! Hace años que tiene dos autos hechos mierda en la puerta de la casa, tiene que salir por el portón y se las da de mecánico. Ese tipo es un borracho... ¿Te puedo pedir que no me

interrumpás más cuando estoy tocando? Me desconcentro y tengo que empezar de nuevo.

Silencio.

MARTÍN: Che... Laucha... tengo una propuesta para hacerte, un negocio. ¿Viste que el Tincho tiene una banda?

LAUTARO: Sí.

MARTÍN: Bueno, la cosa es que parece que hubo quilombo por una minita y casi se agarran a trompadas con el armoniquista, entonces lo sacaron y cuando me lo contó yo me ofrecí a tocar con ellos porque se van a San Juan en unos meses.

LAUTARO: Si no sabés tocar.

MARTÍN: Pero vos me podés enseñar.

LAUTARO: Cada vez que te quise enseñar vos estabas en cualquiera.

MARTÍN: No estaba en cualquiera... no podía.

LAUTARO: ¿Y ahora podés? ¿Tenés tiempo? ¿Querés aprender?

MARTÍN: Sí, quiero viajar con el Tincho.

LAUTARO: Vas a tener que esperar.

MARTÍN: ¿A qué?

LAUTARO: A que se me canten las pelotas de enseñarte.

MARTÍN: ¡Ves que sos una pija! ¿Acaso no le enseñaste al viejo que nos alquilaba la piecita? Y bien que te

quejabas, porque no tenías ganas; pero igual vos le enseñabas.

LAUTARO: Eso era diferente.

MARTÍN: Claro porque el viejo tenía plata, te pagaba.

LAUTARO: El viejo me pagaba poco, no tenía plata... Me sentía en deuda con él, por todos los favores que me hizo... ya sabés... sabés de cuándo te hablo... Vos siempre lo has tenido entre ceja y ceja no sé por qué... Era un buen tipo.

MARTÍN: No sé, vos le diste demasiado.

LAUTARO: ¡Le debía favores! ¡Entendolo! (*Golpea la mesa que está rota*). ¿Qué pasa con la mesa esta? ¿Por qué no arreglaste la mesa? ¡Viejo, no lo puedo creer! Estás al pedo todo el día y no sos capaz de arreglar una mesa de mierda. ¡Hace más de un año que está así! ¿Cuándo la pensás arreglar?

MARTÍN: ¡Si vos la rompiste!

LAUTARO: ¿Qué tiene que ver? ¿No la podés arreglar vos que tenés todo el tiempo del mundo para hacerlo? Traete un martillo y unos clavos y arreglala... (*Levanta una madera suelta*). ¡¿Esto es una mesa para vos?! ¡¿Esto es una mesa?! Me tiene los huevos rotos esta mesa, arreglala porque si no la tiro a la mierda y la prendo fuego... Y no te volvés a meter con el viejo porque era mi amigo, él no te hizo nada a vos, te cuidaba. ¿Te olvidás de eso?

MARTÍN: No.

LAUTARO: Era un pobre tipo... no tenía a nadie. *(Pausa)*. ¿Sabés la historia que tuvo? ¿Nunca te la contó?

MARTÍN: No.

LAUTARO: Pobre tipo... No tenía a nadie... Yo le tenía lástima...

MARTÍN: Bueno, contá, no te hagás el misterioso.

LAUTARO: Resulta que los hijos del viejo se enojaron con él y le quitaron todo, lo dejaron en la calle. Le quitaron la casa, el auto, el negocio que tenía, todo. Lo hicieron pasar por loco, unos hijos de puta... Bueno...lo que pasó en realidad fue que lo encontraron en la cama con otra mina... una prima lejana de la mujer...

MARTÍN: ¿Una prima?

LAUTARO: Sí, de la mujer de él.

MARTÍN: ¡Que hijo de puta!

LAUTARO: ¿Por qué?

MARTÍN: Y porque engañaba a la mujer y encima con la prima.

LAUTARO: Bueno, esas cosas pasan, vos sos muy pibe para entenderlo pero a la gente grande esas cosas les pasa, tenés que comprender. *(Pausa)*. Lo que pasó fue que se enteró la familia de la cagada que se mandó el viejo y ahí aparecieron todos. Los parientes perdidos resucitaron y también se metieron a opinar. Al final, defendieron a la prima... y sí, porque era familia de sangre y al

viejo como ahí era de palo lo condenaron... Los hijos lo querían matar, a pesar de que la mujer le perdonaba ser una cornuda, a ellos no les importó nada, la cagaron a pedo a la madre, le dijeron que ella se debía hacer respetar como mujer, entonces de calentura lo echaron a la calle... *(Busca el ventilador y lo quiere enchufar en la cocina. Le da corriente)*. ¡Ay la re puta madre que lo parió! ¡Me dio corriente esta cagada!

MARTÍN: Bueno, no seas llorón.

LAUTARO: ¡Qué llorón, boludo! ¡Me dio una patada esa mierda! Mirá como están los cables... ¡Putá, pendejo, vos te tendrías que encargar de estas cosas, esta casa se cae a pedazos!

MARTÍN: ¡¿Qué me culpás a mí?!

LAUTARO: Vos que hablás tanto del viejo... por lo menos cuando él vivía acá teníamos todo arreglado. ¡No sos capaz de hacer nada, guacho pajero! Encima no le vas a reconocer una buena al viejo... ¡Pobre tipo, todas las desgracias juntas le pasaron!

MARTÍN: ¿Por qué lo decís?

LAUTARO: Porque después que la familia lo dejó en la calle consiguió trabajo como sereno en un cementerio, pero no duró mucho.

MARTÍN: ¿Por?

LAUTARO: Y... se quedaba dormido, perdió el trabajo y ahí

fue que se mandó la que se mandó, pero era muy buena gente el viejo.

MARTÍN: ¡¿Que lo defendés si le metía los cuernos a la mujer y encima con una parienta?!

LAUTARO: ¡¿Ves que no entendés nada?! No sé por qué sigo hablando con vos si no tenés idea de la vida, estás tirado en la cama todo el día...

Los dos comienzan a discutir a los gritos.

Llega Susi. Los hermanos se callan.

SUSI: Permiso.

LAUTARO: Pasá Susi, no pidás permiso.

SUSI: *(A Lautaro)* Acá te traigo el CD.

Martín agarra el cd, Lautaro se lo quita de las manos.

LAUTARO: ¡Dejá! ¿Qué te metés? Me lo trajo a mí. *(Se mete a la pieza, va al grabador).*

MARTÍN: ¿Qué es?

SUSI: Un CD que me pidió.

LAUTARO: *(A Susi)* ¿Qué número es?

MARTÍN: ¿Querés quedarte?

SUSI: Me tengo que ir.

LAUTARO: Esperá, decime qué número es... ¡Vení, pasá!

MARTÍN: Quedate Susi, pasá.

Entran a la habitación.

SUSI: Permiso.

LAUTARO: ¡Qué vergonzosa sos! No pidás permiso para todo.

MARTÍN: ¡Bueno, cortala!

LAUTARO: ¿Vos sabés usar esto?

SUSI: Sí. A ver, dame.

Susi pone el CD.

Martín ordena un poco la habitación.

Lautaro no hace nada.

Música, es una cumbia.

LAUTARO: ¡Este es el tema! (*A Martín*) Esta música tenés que escuchar vos.

Todos sentados en la cama escuchan la música un rato.

Susi saca a bailar a Martín.

Risas. Vergüenza.

LAUTARO: ¡Este no sabe bailar! (*Se divierte*). ¡Mirá cómo se mueve, baila como un viejo!

MARTÍN: Bueno, callate.

SUSI: Baila bien.

LAUTARO: Permiso, déjame a mí. (*Corre a Martín*). Mirá, yo te enseño un pasito.

Lautaro y Susi bailan.

Él la agarra de la cintura; ella, intimidada, se quiere sentar.

MARTÍN: Che, no quiere bailar.

- LAUTARO: No te metás, nos estamos divirtiendo.
Lautaro vuelve a tomarla de la cintura y ella se corre.
- MARTÍN: ¡Dejala! ¡¿No te das cuenta de que no quiere bailar?!
- LAUTARO: No seas celoso.
- MARTÍN: ¡Te zarpaste!
- LAUTARO: Si no me zarpé. *(A Susi)* ¿Me zarpé?
- SUSI: No... ¡Qué sé yo!
- LAUTARO: Se pone celoso... ¿Cómo consiguió tu tío este tema?... *(A Martín)* ¡Baja la música!
- MARTÍN: ¡No me toqués! ¡¿Qué empujás?!
- LAUTARO: ¡Pero si estás molestando, pendejo desubicado!
- MARTÍN: ¡Me estás cansando!
- LAUTARO: ¡No te hagás el picante conmigo guacho!
(Empuja y luego golpea a su hermano, lo tira al suelo).
- SUSI: ¡Pará! ¡Dejalo, lo estás lastimando!
- LAUTARO: ¡Hacete el picante conmigo!
- MARTÍN: ¡Ay!
- SUSI: ¡Soltalo!
Susi sale corriendo.
- MARTÍN: ¡Dejame!
- LAUTARO: ¡Salí de acá, pendejo de mierda!

MARTÍN: La Susi se fue, boludo.
LAUTARO: No seas maricón... ¿Cuándo te la pensás culiar?
MARTÍN: Es mi amiga. ¿Qué decís?
LAUTARO: ¡Uh no le toquen a la virgencita! A la minita te la tenés que coger, al final parecés un maricón, un putito. ¡¡¡Puto!!! ¡¡¡Maricón!!!
Martín desde la cocina lanza una botella que se rompe en la habitación, donde está Lautaro.

DOS

Noche.

Ladridos de perros.

Susi entra a la casa, Martín está acostado en la cama.

Puerta cerrada.

SUSI: ¡Martín!
MARTÍN: ¿Quién es?
SUSI: Abrime... soy yo.
MARTÍN: ¿Susi?
SUSI: Sí.
MARTÍN: ¿Qué querés?
SUSI: Quería saber cómo estabas.

MARTÍN: Bien... estoy bien.

SUSI: Abrime.

MARTÍN: Ahora no puedo.

SUSI: ¿Estabas durmiendo?

MARTÍN: No.

SUSI: ¿Qué hacés?

MARTÍN: Nada.

SUSI: Necesito contarte algo.

MARTÍN: Volví más tarde.

SUSI: ¡Si no estás haciendo nada!

MARTÍN: Pero no puedo.

SUSI: ¿Por?

MARTÍN: Andate, Susi.

SUSI: Abrime, dale.

MARTÍN: Te digo que no puedo.

SUSI: ¿Por qué?

MARTÍN: ¡Porque mi hermano me encerró, andate!

SUSI: ¿Cómo? ¿A dónde se fue?

MARTÍN: Que sé yo. Supongo que a trabajar.

SUSI: ¿A qué hora vuelve?

MARTÍN: ¡Dejá de hacer tantas preguntas y tomáelas! (*Se corta el pie con un vidrio*). ¡Ay, la puta que lo parió!

SUSI: ¿Qué te pasó?

MARTÍN: ¡Me corté!

SUSI: ¿Con qué?

MARTÍN: Con nada... Dejá.

SUSI: ¿Te lastimaste mucho?

MARTÍN: No.

SUSI: ¿Te duele?

MARTÍN: No.

SUSI: ¿Te sangra?

MARTÍN: ¡Dejá de hacer tantas preguntas! ¡Tomátelas!

Silencio.

Martín busca algo para vendarse.

Susi...

SUSI: Sí.

MARTÍN: Perdoname, vos no tenés nada que ver y me la terminé agarrando con vos.

SUSI: Está bien... No pasa nada.

MARTÍN: Si querés quedate.

SUSI: Bueno, me quedo un ratito.

Pausa.

Susi ordena las sillas y se sienta cerca de la puerta de la habitación.

Se acompañan en silencio.

¿Martín, puedo contarte algo?

MARTÍN: Sí.

SUSI: Sabés que yo estaba sentada cerca de la ruta escribiendo y como sentí un poquito de frío me puse el saco que me tejió mi abuela, la que se murió... El saco ese verdedito que a vos te gusta... el que tiene un agujero acá. (*Señala la axila. Se da cuenta de que Martín no puede verla*). Bueno... Hacía unos minutos que había visto pasar el auto blanco, el que te conté, imaginé que estaban perdidos porque pegaron la vuelta... Y entonces paró el auto justo donde yo estaba. ¡De cerca se veía impecable! Iban dos personas adelante y tres atrás. El que manejaba era un hombre... ¿Me escuchás?

MARTÍN: Sí.

SUSI: ¿Viste que no sabíamos bien si era un hombre o una mujer? Bueno, era un hombre y tenía la cara llena de pecas. Al lado iba una mujer, no sabés qué linda era, tenía la piel blanca y los ojos grandes, el pelo le caía por los hombros, así. Ella tenía puesto un vestido azul y vi que llevaba un libro entre las piernas pero no le pude leer el título... Atrás iban tres nenas iguales, con el pelo colorado y las caritas blancas. Tenían unos perritos chiquitos en una caja de cartón, parece que iban peleando por los perritos...

MARTÍN: ¿Qué?

SUSI: Que me parece que ellas iban peleando... Cuando me acerqué, el hombre bajó el volumen de la música... Me acuerdo de que era una canción infantil que una vez me enseñaron y me quedé hasta no hace mucho tiempo cantándola, pero ahora no puedo acordarme cuál era... es esa que dice... esa que es re conocida... ¡Ay, la tengo en la punta de la lengua! Bueno, no me acuerdo cuál era. (*Pausa*). El hombre me preguntó si yo conocía el callejón de tierra y le dije que sí, que tenía que seguir derecho, levanté el brazo para señalar y me acordé de que era de ese lado donde tenía roto el saco, pero ya era tarde, bajé disimuladamente el brazo, sentí que mi cara se prendía fuego y casi me largo a llorar delante de ellos... A mí me pareció que la mujer se dio cuenta y que iba a decirme algo pero justo una de las nenas se puso a llorar, el hombre le pegó en la cabeza, pero ella no paró de llorar ¡Imaginate, si le había pegado el padre! La señora la pasó para adelante, junto con la caja y los perritos, y la sentó con ella. El hombre de la barba dijo que si seguían peleando las iba a bajar y se iban a quedar solas en el campo... ¡En el campo, dijo! ¡¿Podés creer?! La señora subió la ventanilla y se fueron... No dijeron ni gracias... ¡Me había dado una vergüenza!... Al final, sabés qué, me alegré de que se fueran.

TRES

Paso del tiempo. Solo horas.

Tiempo que pesa.

Algo gira sobre los jóvenes, la melancolía.

Sueño.

CUATRO

Día.

Susi y Martín sentados en la cama.

Ella toma coraje y lee.

SUSI: Soy un ave carroñera, fiel demonio, testigo lúpulo e inasible como el aire. Tomo de tu cuerpo lo secreto y ciego, y devoro tu rincón salobre. Somos un círculo obsesivo, una furia aciaga: de la vida a la vida y de la muerte a la muerte. Sueño con roerte y sabes a metales, a hierro, a carne echada al sol, a funeral, a desierto, a nada y a todo. Porque somos nada y somos todo, en mis sueños somos polvo y nos falta la inocencia... Soy un ave sin alas, sin pico, sin plumas, sin patas, sin ojos... soy un ave sin ser un ave. *(Pausa)* ¿Te gusta?

MARTÍN: ¡Me encanta!

SUSI: ¿Por qué?

MARTÍN: ¿Por qué, qué?

SUSI: ¿Por qué te encanta?

MARTÍN: Por eso... ¡Qué sé yo! No sé.

SUSI: ¿Cómo?

MARTÍN: ¿Qué?

SUSI: Eso, que no sabés.

MARTÍN: ¿Por qué?

SUSI: No sé.

MARTÍN: Yo tampoco... ¡Qué sé yo! No sé.

SUSI: ¿No sabés?

MARTÍN: No. ¿Vos?

SUSI: ¿Yo qué?

MARTÍN: No sé.

SUSI: ¿Qué?

MARTÍN: ¿Qué cosa?

SUSI: Me da vergüenza.

MARTÍN: ¡¿Sí?!

SUSI: Y, sí.

MARTÍN: ¿Por qué?

SUSI: No sé

MARTÍN: ¿Cómo?

- SUSI: ¿¡Qué!?
- MARTÍN: Decime...
- SUSI: No estoy acostumbrada... ¡Qué sé yo! No sé qué decir.
- MARTÍN: Yo también...
- SUSI: ¿Qué?
- MARTÍN: No sé qué decir...
- SUSI: Sí sabés.
- MARTÍN: Vos también...
- SUSI: Pero es distinto.
- Pausa.*
- Él no deja de mirarla.*
- MARTÍN: Sos linda, Susi.
- SUSI: ¿¡Qué?!?
- MARTÍN: Nada. (*Pausa*). Tenés lindos ojos.
- SUSI: Vos también tenés lindos ojos.
- MARTÍN: No. No me gustan.
- SUSI: ¿Por qué?
- MARTÍN: No sé.
- Pausa.*
- SUSI: ¿Te aburriste?
- MARTÍN: No.
- SUSI: ¿Te gustó lo que escribí?

MARTÍN: ¡Mucho! No te enojés, pero... no lo entendí.

SUSI: ¿Qué parte?

MARTÍN: Toda. No entiendo por qué decís que sos un ave sin alas, sin patas, sin plumas. En realidad no entendí nada, Susi, no te enojés. Me hizo acordar a esos cuadros de pintura que son puras manchas, todos garabateados, una cosa inentendible... Lo gracioso es que les ponen nombres como: "Naturaleza muerta en penumbras", "Cuerpos desnudos en descomposición" ¡Qué sé yo! Una vez vi uno que se llamaba "El abrazo gris", era un manchón gris, estuve como dos horas rompiéndome la cabeza tratando de ver el abrazo, pero nunca lo vi.

SUSI: ¿Cómo sabés tanto de pintura?

MARTÍN: ¡Qué voy a saber! Una vez me llevaron de la escuela... No entendíamos nada...Lo que escribiste está lindo, pero no sé qué quiere decir.

SUSI: Bueno, no importa. No tenés por qué entender todo lo que escribo. (*Pausa*). ¡Qué calor que hace acá!

MARTÍN: Te traigo el ventilador.

Martín busca el ventilador en la cocina se detiene a escuchar el sonido que viene del patio.

SUSI: ¿Qué pasa?

MARTÍN: Nada... ¿Susi, vos a qué le tenés miedo? ¿A estar lejos de tu casa o a que te pase algo malo en la ruta?

- SUSI: No sé, creo que a las dos cosas.
- MARTÍN: Pero una de las dos cosas debe ser peor. ¿Qué preferís? ¿Estar lejos de tu casa o que te pase algo feo en la ruta?
- SUSI: Como preferir no prefiero ninguna de las dos.
- MARTÍN: ¿Pero, cuál elegís?
- SUSI: ¡Qué sé yo! ¡Mirá lo que preguntás! No prefiero que me pase nada malo.
- MARTÍN: Por imaginar no nos va a pasar nada... Dale, decime... ¿Cuál es menos grave para vos? ¿Con cuál te quedarías?
- SUSI: A ver... vos ¿cuál elegirías?
- MARTÍN: No sé... *(Pausa)*. Estar lejos de mi casa, supongo...
- SUSI: ¿Lo decís por tu hermano?
- MARTÍN: No sé... Estoy cansado.
- SUSI: ¿Te pasa algo? ¡Estás pálido!
- MARTÍN: No me siento bien... Tengo las manos frías.
Susi le besa dulcemente los dedos de la mano.

CINCO

Martín está acostado.

Ruidos en el patio.

El chico toma un revólver, mientras sale se cruza con Lautaro. Discuten. Disparo.

La secuencia se repite, una vez más, exactamente igual.

SEIS

Mediodía.

Martín acostado en la cama, Lautaro llega, se mete al baño, se moja la cabeza.

LAUTARO: ¿Vinieron? Te estoy preguntando algo.... Te estoy preguntando si vinieron. *(Pausa)*. Seguro que vinieron, te dieron la plata y te la querés dejar... ¿Estás durmiendo o te hacés el boludo?

MARTÍN: Acá el único ambicioso sos vos.

LAUTARO: ¡Ah... te hacés el boludo!

MARTÍN: Estoy cansado.

LAUTARO: ¿De qué? Si no hacés nada en todo el día.

MARTÍN: De vos.

LAUTARO: Dale, pendejo boludo... Decime si vinieron.

MARTÍN: Sí.

LAUTARO: ¿Y qué pasó?

MARTÍN: Nada. Se llevaron siete.

LAUTARO: ¿Y todos los demás?

MARTÍN: Dijeron que no necesitaban tantos, que cualquier cosa vuelven después.

LAUTARO: ¿Pagaron?

MARTÍN: Sí.

LAUTARO: Dame la plata... ¿Cuánto te dieron?

MARTÍN: No sé, fijate vos.

LAUTARO: ¿No te habrás guardado algún billete?

MARTÍN: ¡¿Qué hablás?!

LAUTARO: Lo digo por las dudas... Dale, decime dónde está la plata.

MARTÍN: Ahí, en el cajón.

Lautaro busca y cuenta.

LAUTARO: Falta plata.

MARTÍN: Eso es todo lo que me dieron. Yo les dije que ese no era el precio que habíamos hablado, pero el Gordo dijo que tenía billete grande y como acá no hay cómo conseguir cambio... A lo mejor después traen lo que falta.

LAUTARO: ¡Te cagaron!

MARTÍN: ¡No seas ambicioso! Así te fue una vez...

LAUTARO: ¡Tené cuidado con lo que decís!

MARTÍN: Si ya los conocés. ¿Para qué te amargás? Ahí tenés la plata.

LAUTARO: No servís ni para hacer negocios. No van a

volver más, si no son clientes fijos no les podés fiar. ¡Te cagaron, pelotudo! La plata que falta es tuya, así que ahora no tenés un mango.

MARTÍN: ¡Si no fue culpa mía!

LAUTARO: ¡Jodete! ¡No les tendrías que haber fiado! ¡No se te puede encargar nada a vos!

MARTÍN: Bueno, no me rompás las pelotas.

Lautaro se sienta a comer.

LAUTARO: Te hago una pregunta... a ver, decime, si tengo una bolsa con cinco panes y me como dos... ¿Cuántos panes me quedan?

MARTÍN: ¿A qué viene esa pregunta?

LAUTARO: Contestame, dale... ¿Cuántos panes tengo?

MARTÍN: Tres.

LAUTARO: Entonces ¿por qué veo en esta bolsa medio pan? Esta mañana me comí dos panes... ¿Dónde están los demás?

MARTÍN: Los comí.

LAUTARO: ¡Te comiste todo mi pan, viejo! Llego cansado de laburar, me quiero sentar tranquilo a comer mi pan que compro en la mañana para tener al mediodía y resulta que vos, que no hacés un pedo en todo el día, te comés mi pan... y encima no lo reponés.

MARTÍN: Bueno, no te pongás así por un bollo de pan.

LAUTARO: ¿Un bollo de pan?

- MARTÍN: No seas egoísta, vino la Susi y le hice unos sándwich.
- LAUTARO: ¿La Susi? ¿Le diste de comer a la flaca mugrienta esa?
- MARTÍN: ¡No le digás así!
- LAUTARO: Le digo como se me cantan los huevos, yo no ando rompiéndome el culo todo el día para darle de comer a esa flaca hambrienta.
- MARTÍN: ¡Te lo pago si te vas a poner así!
- LAUTARO: ¿Con qué plata, boludo? Aparte esa mina viene, te calienta la pija, se come todo el pan, se va y encima te deja caliente...
- MARTÍN: ¡Cortala! ¡No hablés así de la Susi!
- LAUTARO: ¡Lo único que sé es que yo tenía tres bollos de pan en la mañana! Laburo todo el día como un perro, llego a comer y... ¿con qué me encuentro? ¡Con el culito de un pan!
- MARTÍN: ¡Pará, enfermo, mirá cómo te ponés! ¡Controlate! Tanto quilombo por un bollo de pan.
- LAUTARO: ¡No era un bollo de pan! ¡No era un bollo de pan! ¡Eran tres bollos! Ya te dije: bollo de pan que comés bollo de pan que reponés... Y andá sacándote esas ojotas que no son tuyas. ¡¿Todo me tenés que agarrar?! ¡¿Qué carajo hacés con mis cosas?!
- MARTÍN: Pero si vos no las usás, las mías se rompieron.
- LAUTARO: ¡No me importa un carajo! Sacatelás, si rompiste

las tuyas, no tenés plata y encima no sabés hacer negocios ahora jodete, andarás a pata

Se las saca a la fuerza.

MARTÍN: ¡Ay! ¡Pará, que tengo lastimado el pie!

Lautaro se sienta a comer.

Silencio.

Martín se dirige a la cocina, se sienta, pone el pie en la mesa.

Mirá cómo tengo el pie... me corté.

LAUTARO: Sacá la pata de la mesa.

MARTÍN: Culpa tuya me corté.

LAUTARO: ¿Qué decís?

MARTÍN: ¿Querés ver el tajo que tengo? ¿Querés verme la sangre?

LAUTARO: ¡Bajá el pie de la mesa porque estoy comiendo!

MARTÍN: Me corté con un vidrio.... Chorrié todo con sangre, hasta el plato donde estás comiendo, se chorrió todo...

LAUTARO: ¡Salí, boludo! ¡Cortala! ¡¿Querés que te rompa la cara?!

MARTÍN: Vos no aprendés nunca, ni siquiera con lo que te pasó...

LAUTARO: ¡No te metás! ¡No te metás en lo que no sabés!

MARTÍN: ¡Te van a volver a llevar, vas a ver!

LAUTARO: ¡Cerrá la boca!

MARTÍN: ¡Vas a ver, hijo de puta! ¡Te van a venir a buscar por hijo de puta!

LAUTARO: ¡¡¡Callate!!! ¡¡¡Te digo que no te metás!!!

MARTÍN: ¡¡¡Sos un hijo de puta!!!

LAUTARO: ¡¡¡Salí de acá guacho de mierda!!!

FINAL

Noche.

Luz tenue de los focos.

Martín acostado en la cama.

SUSI: ¡Martín! (*Golpea la puerta de la pieza*). ¡Martín, abrí!

MARTÍN: ¿Susi?

SUSI: Sí.

MARTÍN: Andate.

SUSI: (*Intenta abrir la puerta*). ¿Otra vez te encerró tu hermano?

MARTÍN: Dejame, Susi. ¡Andate!

SUSI: No quiero dejarte solo. Esta vez voy a quedarme hasta que llegue tu hermano y me va a escuchar.

MARTÍN: No perdás el tiempo. No te va a escuchar, nunca escucha a nadie.

SUSI: ¿Qué pasó?

MARTÍN: Nada.

SUSI: No te creo.

MARTÍN: ¡No me jodás!

SUSI: ¿Qué le hiciste?

MARTÍN: ¡Susi, andate!

SUSI: No quiero.

MARTÍN: Entonces, dejá de acusar.

SUSI: Quiero saber qué le hacés para que te deje encerrado.

MARTÍN: ¡Yo no le hago nada! Es un vicioso, un resentido... Lo hace por gusto.

SUSI: Entonces, me va a escuchar...

MARTÍN: ¡¿Susi, no entendés?! Te digo que no quiere escuchar.

SUSI: ¿Entonces, qué le hiciste?

MARTÍN: ¡Te digo que nada!

SUSI: Me quedo...

MARTÍN: Te vas.

SUSI: No.

MARTÍN: ¡Andate!

SUSI: ¡No quiero!

MARTÍN: ¡Bueno quedate, quedate si querés!

SUSI: No te enojés, lo único que quiero es hacerte compañía. Si querés me quedo callada, te prometo que no digo nada. A mí también me pasan cosas pero si querés no hablamos. Nos prolongamos en un largo silencio, pero solo nos acompañamos. Vos ahí adentro y yo acá. Vos con lo tuyo y yo con lo mío, porque yo también tengo problemas, vos no sos el único. Claro, como yo siempre llego con una sonrisa parecería que mi vida es todo color rosa... Si querés no hablamos nada, porque yo no quiero molestarte. Ya tendrás bastante con lo tuyo... Igual, me da bronca porque que yo no ande con la cara larga no significa que a mí no me pasen cosas... Todo el mundo tiene problemas, a mí me pasan cosas también y no te las vengo a decir. A mí, por ejemplo, me atropellaron el perro hace un rato y sin embargo... ¿Te lo cuento? ¿Eh? Yo de mí no te cuento nada...

MARTÍN: ¿¡El *Cacho!*?

SUSI: *Cachilo* se llamaba.

MARTÍN: ¡Claro, el *Cachilo!* ¿El de las manchitas blancas?

SUSI: Ese es el *Benito*.

MARTÍN: ¡Ah, ya sé, vos decís el *Enano!*

SUSI: No, *Enano* se llama el perro Galgo.

MARTÍN: ¿Cómo le vas a poner *Enano* a un perro Galgo?

SUSI: Yo no fui, mi tío le puso el nombre.

- MARTÍN: ¿Y el *Cachilo* cuál era?
- SUSI: El chiquitito que no tenía cola.
- MARTÍN: ¡Ah, el que tenía la pata coja! Pero, Susi, ese perro ya estaba muy viejo.
- SUSI: ¿Y qué tiene que ver?
- MARTÍN: Digo que vivió mucho tiempo.
- SUSI: ¿Y por eso se tenía que morir?
- MARTÍN: No sé. (*Pausa*). Susi, no llores si vos a tu perro no lo querías.
- SUSI: ¿Qué hablás?
- MARTÍN: Yo me acuerdo cuando le pegaste la patada.
- SUSI: ¡Porque me había cagado el vestido!
- MARTÍN: Le encajaste una patada y resulta que ahora era el mejor perro del mundo, todo porque se murió.
- SUSI: No me hablés así, no ves que estoy triste, yo vi cuando le pasó el camión por encima, estaba en la ruta donde me gusta escribir a mí. Cuando salí de mi casa me entró a seguir, le tiré una piedra para que se volviera pero no me hizo caso. Yo me distraje porque vi al hombre del auto blanco y en eso escuché un ruido espantoso...
- MARTÍN: Susi, si te hace mal no me lo contés.
Pausa.
- MARTÍN: ¿Escribiste algo?

SUSI: Sí.

MARTÍN: Leémelo.

SUSI: No, no tengo ganas.

MARTÍN: Dale, Susi, leémelo.

SUSI: *(Lee)*. Avanzo como en un sueño, estoy inmóvil, justo en la frontera. Algo mío ya no me pertenece y siento que giro sobre mi eje infinito, sobre mis pies agrietados bajo la oscura noche. Deshechas mis vértebras me abrazo en un rito cruel. En mi voz amarga hay un canto lapidario al filo del ocaso. Me veo caer frágil y muda como una pluma del otro lado del río. Estoy dormida, y tranquila, en este sitio paradisíaco y legendario, pero mi sombra se despliega inquieta y desaparece hacia el horizonte sin fin. Un grito profundo atraviesa mi garganta y despierto agitada como un animal asustado. Con los ojos desiertos corro velozmente y llego de inmediato al lugar que me pertenece hace días, años, siglos... aunque perpetua en mi sitio me precipito un instante sabiendo mi destino cíclico. El agua corre por mi espalda fría... me calma.

MARTÍN: Susi...

SUSI: Sí, ya sé, no lo entendiste.

Silencio.

MARTÍN: ¿Viste el auto?

SUSI: Sí.

MARTÍN: Contame.

SUSI: Lo vi estacionado al lado del cartel amarillo, ese que está todo rayado con la palabra... esa que vos ya sabés.

MARTÍN: ¡¿Putos?!

SUSI: Sí. Justo se bajó el hombre, parece que iba solo, tenía algo en las manos. Me costaba ver con claridad porque tenía el pelo suelto, el viento me lo despeinaba y me lo tiraba sobre los ojos. El auto se veía un poco más chico que la otra vez, tal vez porque ahora lo vi de más lejos, no sé. El hombre es alto, flaco. Se quedó un ratito parado, miraba para todos lados. Entre el pelo en mis ojos y los camiones que pasaban, mucho no pude ver... dejó algo en el suelo y se fue. El auto tomó la ruta, poco a poco se volvió un punto negro en el horizonte... En eso escucho un camión y un ruido espantoso y lo veo al *Cachilo* tirado sobre el asfalto...

Se corta la luz.

¡¿Martín, se cortó la luz?! ¡Martín!

Luz en la cocina.

Lautaro violento forcejea a la Susi, la empuja contra la mesa.

Susi grita, intenta soltarse.

Él la viola. Ella llora.

Lautaro se sienta en una silla con las manos en la cabeza.

Susi cae al suelo llorando.

Luz en la habitación, está vacía.

Oscuridad total.

Luz en la cocina nuevamente.

Martín sentado en una silla con las manos en la cabeza, en el lugar donde estaba Lautaro.

Susi en el suelo, sigue llorando, aprieta la falda contra su sexo. Se levanta y se va.

Martín atraviesa la cocina entra a la habitación, se tira en la cama.

FIN

> ediciones inteatro

- **narradores y dramaturgos**
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- **el teatro, ¡qué pasión!**
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- **obras breves**
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel
Barchilón, Lauro Campos, Carlos
Carrique, Santiago Serrano, Mario
Costello, Patricia Suárez, Susana
Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y
Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- **de escénicas y partidas**
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- **teatro (3 tomos)**
Obras completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I),
Rubens Correa (Tomo II) y Elio
Gallipoli (Tomo III)
- **las piedras jugosas**
Aproximación al teatro de Paco
Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- **siete autores (la nueva
generación)**
Prólogo: María de los Ángeles
González
- Incluye obras de Maximiliano de la
Puente, Alberto Rojas Apel, María
Laura Fernández, Andrés Binetti,
Agustín Martínez, Leonel Giacometto
y Santiago Governori
- **dramaturgia y escuela 1**
Prólogo: Graciela González de Díaz
Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester
Trozzo
- **dramaturgia y escuela 2**
Textos de Ester Trozzo, Sandra
Vigiani, Luis Sampedro
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel
Manzotti
- **didáctica del teatro 1**
Coordinación: Ester Trozzo, Luis
Sampedro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- **didáctica del teatro 2**
Prólogo: Alejandra Boero
- **teatro del actor II**
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- **dramaturgia en banda**
Coordinación pedagógica: Mauricio
Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de Hernán Costa,
Mariano Pensotti, Hernando Tejedor,
Pablo Novak, José Montero, Ariel
Barchilón, Matías Feldman y
Fernanda García Lao

- personalidades, personajes y temas del teatro argentino (2 tomos)
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky
Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres
de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños y adolescentes
Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón, M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki.
- nueva dramaturgia latinoamericana
Prólogo: Carlos Pacheco
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro
manual de iluminación
Prólogo de la autora
de Eli Sirlin
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos)
de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Arístides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas
de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán

- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda
de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima
de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo
de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba
- Saulo Benavente, ensayo biográfico
de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo II (1814-1824) Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo III (1839-1842) Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato
de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976).
Antología Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino

- las múltiples caras del actor de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo IV (1860-1877) Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I de Luis Sampedro
- una de culpas de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando de Juan Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899) Obras de la Nación Moderna
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor Guía práctica de ejercicios -parte 1- de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino de Cecilia Hopkins
- teatro/10 obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erika Halvorsen y Andrés Rapoport.
- la risa de las piedras de José Luis Valenzuela
Prólogo: Guillermo Heras
- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios.

- concurso nacional de ensayos teatrales Alfredo de la Guardia -2010-
textos de: María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo y Alicia Aisemberg
- piedras de agua
cuaderno de una actriz del Odin Teatret
de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas
reflexiones desde la platea de Ruth Mehl
Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VI
Obras del siglo XX - 1ª década- I (1902-1908)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- rebeldes exquisitos
conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas
de José Tcherkaski
- ponete el antifaz
(escritos, dichos y entrevistas)
de Alberto Ure
Compilación: Cristina Banegas
- antología de teatro latinoamericano - 1950-2007
de Lola Proaño y Gustavo Geirola
(3 tomos)
- dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye obras de J. D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thénon, A. Vargas y B. Visnevetzky.
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena
de Perla Zayas de Lima (2 tomos)
- air liquid
de Soledad González
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí
de Alfredo Ramos
Coedición con Argentores
- un tal Pablo
de Marcelo Marán
Coedición con Argentores
- casanimal
de María Rosa Pfeiffer
Coedición con Argentores
- las obreras
de María Elena Sardi
Coedición con Argentores
- molino rojo
de Alejandro Finzi
Coedición con Argentores
- teatro/11
obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de obras de teatro infantil
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Gricelda Rinaldi
- títeres para niños y adultos
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano
de Eduardo Di Mauro

- teatro de vecinos -de la comunidad para la comunidad- de Edith Scher
Prólogo: Ricardo Talento
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo VII Obras del siglo XX -1ra. década II- (1902-1910)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- cuerpos con sombra -acerca del entrenamiento corporal del actor- de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos - la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe- de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe
- la revista porteña teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)
de Gonzalo de María
Prólogo: Enrique Pinti
- concurso nacional de ensayos teatrales Alfredo de la Guardia -2011-
textos de: Irene Villagra, Eduardo Del Estal
y Manuel Maccarini
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo VIII Obras del siglo XX -1ra. década III- (1902-1910)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos I y II de Roberto Perinelli
- Los muros y las puertas en el teatro de Víctor García de Juan Carlos Malcún
- Historia del Teatro Nacional Cervantes - 1921-2010
de Beatriz Seibel
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo IX (1911-1920 Obras del siglo XX: 2ª década -I
Selección y Prólogo Beatriz Seibel
- el que quiere perpetuarse de Jorge Ricci
Coedición con Argentores
- freak show de Martín Giner
Coedición con Argentores
- trinidad de Susana Pujol
Coedición con Argentores
- esa extraña forma de pasión de Susana Torres Molina
Coedición con Argentores
- los talentos de Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob
Coedición con Argentores
- nada del amor me produce envidia de Santiago Loza
Coedición con Argentores
- confluencias: dramaturgias serranas prólogo de Gabriela Borioli
- el universo teatral de Fernando Lorenzo
Compilación de Graciela González Díaz de Araujo y Beatriz Salas.

- Jorge Lavelli de los años sesenta a los años de la colina. Un recorrido en libertad
de Alain Sargé
Traducción: Raquel Weksler
- Saulo Benavente
Escritos sobre escenografía
Compilación: Cora Roca
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad - tomo X (1911-1920) obras del siglo XX- 2ª década- II
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- teatro/12
obras ganadoras del 12º Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye obras de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba y Ariel Dávila
- una fábrica de juegos y ejercicios teatrales
de Jorge Holovatuck A.
prólogo: Raúl Serrano
- teatro/13
Obras ganadoras del 13º Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye obras de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, M. Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Friedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz y Antonio Romero.
- 70/90 -crónicas dramáticas-
Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla Maliandi, Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter, Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén Sabadini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo.

febrero adentro

se terminó de imprimir en Buenos Aires, diciembre de 2014.

Primera edición: 2.000 ejemplares